

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES,
UNÍOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA



O. PIATNISKI

Bolchevizar los partidos comunistas de los países capitalistas, eliminando las tradiciones socialdemócratas

(Conferencia pronunciada ante la reunión de profesores que enseñan los principios de organización del Partido en las escuelas comunistas internacionales)

EL XI Pleno del C.E. de la I.C. comprobó que las secciones de la internacional Comunista de los países capitalistas, se retrasaban con relación al desarrollo del movimiento obrero y campesino revolucionario. Un año ha transcurrido desde esta Asamblea. Es un período suficiente para examinar sus resultados. ¿Ha sido alcanzado este retraso?

Los tres últimos trimestres del año 1931 y el primer trimestre de 1932, han marcado una seria agravación de la situación de las masas trabajadoras, de los obreros y de los campesinos pobres y medios. Los partidos socialistas, los socialdemócratas y los burócratas sindicales a quienes siguen todavía importantes masas de obreros y empleados, se han alineado ya plenamente desde hace tiempo en las filas de la burguesía y traicionan diariamente los intereses de la clase obrera. En este período, el desarrollo del movimiento obrero y campesino no sólo no ha descendido en ninguna parte, sino que incluso se ha acentuado en determinado número de países (España, Polonia, Checoslovaquia, China, Japón, India, América, Francia). Sin embargo, en los principales países imperialistas (Inglaterra, América, Francia, Alemania), los partidos comunistas están rezagados en una medida tan grande como antes del XI Pleno del C.E. de la I.C. Cada país tiene sus razones objetivas de este retraso. Esto no quiere de ningún modo decir, sin embargo, que el factor subjetivo—la incapacidad de aprovechar el descontento de las grandes masas, determinado por la rebaja del nivel de vida, el paro, el hambre, las cargas fiscales, la acción de los socialdemócratas, de los partidos socialistas y de los burócratas sindicales—no tenga una enorme parte en este retraso.

¿Cómo se explica esta incapacidad para arrancar a las masas obreras de los partidos socialdemócratas y socialistas y de los reformistas, y de agrupar, organizar y retener en nuestras filas a los que se han pasado a los partidos comunistas y al movimiento sindical revolucionario de los países capitalistas?

Principalmente, porque las tradiciones reformistas y socialdemócratas están todavía profundamente arraigadas en todos los terrenos de la actividad de los partidos comunistas, de los sindicatos rojos y de las oposiciones sindicales. Comparando los métodos de trabajo en las masas, las formas de organización, la apreciación de la situación y la táctica correspondiente, de los bolcheviques y de los socialdemócratas, probaremos más lejos que las secciones de la Internacional Comunista en los países capitalistas tomaron mucho en su nacimiento y toman no poco hoy, de la práctica de los socialdemócratas

Los bolcheviques y el reformismo.—El oportunismo y la adaptación de los partidos socialistas de Occidente en la época de la II Internacional de anteguerra

La autocracia y la camarilla de los feudales agrarios eran los dueños del poder en la Rusia zarista. Era insostenible, no sólo la situación de los obreros, sino también la de los campesinos. Toda la pequeña burguesía (e incluso la naciente burguesía liberal) estaba descontenta de la autocracia (de aquí la amplia participación de los intelectuales y de los estudiantes en el movimiento revolucionario de 1905 contra el absolutismo). Como confirmaron los acontecimientos de 1905, Rusia marchaba hacia la revolución democráticoburguesa. A este respecto, escribía Lenin en marzo de 1905:

La evolución objetiva de las cosas ha colocado al proletariado ruso ante el problema de una transformación democráticoburguesa. Se levanta este problema ante todo el pueblo, incluso ante las masas pequeñoburguesas y campesinas; sin esta transformación es inconcebible el desenvolvimiento, por poco considerable que sea, de una organización independiente de clase para una revolución socialista. ("La dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos". Obras completas, tomo VI edición rusa.)

En 1890 los principales países extranjeros habían franqueado ya este período de la revolución democráticoburguesa. Las revoluciones democráticoburguesas, realizadas por el proletariado y la pequeña burguesía, se habían realizado bajo la égida de la burguesía, a falta de un partido obrero revolucionario.

Los partidos socialistas y socialdemócratas que en 1890 existían ya como partidos de masas en los principales países extranjeros, se habían adaptado ya al régimen y a las legislaciones existentes. Antes de la guerra mundial, la lucha política llevada a cabo por los partidos socialdemócratas, era una lucha por las reformas, sobre el terreno de la legislación social y por el sufragio universal. Y, además, esta lucha era esencialmente realizada por medio de la papeleta electoral.

Si de palabra no renunciaban al objeto final de la lucha del proletariado, el socialismo, no emprendían de hecho nada práctico por preparar y librar batallas revolucionarias, por educar para este fin los cuadros necesarios, dar a las organizaciones del partido una orientación revolucionaria, romper la legalidad burguesa en el curso de la lucha, etc. Toda la orientación de los partidos socialdemócratas y socialistas, tendía esencialmente a obtener por medio del sufragio electoral universal, igual y secreto, la mayoría en el Parlamento, con objeto de "instaurar entonces el socialismo". Los mismos intentos de adaptación que el partido bolchevique combatió violentamente, hallaron su expresión en Rusia también entre los mencheviques liquidadores (así como en Trotski), que calificaron el régimen de Stolipin de régimen burgués y trataron de adaptarse a él, pasando a la actividad legal y luchando por las reformas, a semejanza de los partidos socialistas de la Europa occidental. Los mencheviques no tenían en cuenta que las tareas de la revolución democráticoburguesa seguían sin resolver después de la revolución de 1905.

En Occidente, los sindicatos se habían reducido voluntariamente al papel de organizaciones auxiliares de las grandes masas obreras y a la defensa exclusiva de los intereses económicos inmediatos de la clase obrera, cosa importante, es cierto; sin embargo, ni siquiera se asignaban la tarea del derrumbamiento de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado.

Todo lo que respecta a la política "pura" lo abandonaban al partido político. No se proponían otro objeto que concertar contratos colectivos y desencadenar huelgas económicas. El papel de las cooperativas obreras era todavía más reformista. Los sindicatos se hallaban, a veces, incluso en desacuerdo con los partidos socialdemócratas sobre la fijación de las fiestas revolucionarias y el desencadenamiento de las huelgas políticas, y las cooperativas estaban también en desacuerdo con los sindicatos, que pedían su ayuda en los períodos de huelgas económicas. Por esta razón, los partidos socialdemócratas y socialistas extranjeros, acogieron con gran tolerancia la revisión bernsteiniana de los principios fundamentales del marxismo, sin soñar siquiera con hacer la escisión, aunque algunos partidos socialdemócratas adoptaron resoluciones contra los oportunistas, los revisionistas y los reformistas. En realidad, casi toda la acción de los partidos socialdemócratas y de las organizaciones obreras que ellos dirigían, estaba prácticamente saturada de bernsteinismo.

Otra cosa ocurría en la Rusia zarista. En 1890, en todas las ciudades, sobre todo en los centros industriales del antiguo Imperio zarista, existían, paralelamente a los grupos populistas, grupos y organizaciones socialdemócratas. En el seno de estos últimos se manifestaron diferentes corrientes antagonistas desde el principio de su existencia: los "economistas", los miembros del Bund, partidarios de estos últimos y de la autonomía nacional y cultural, los socialdemócratas revolucionarios. Así, el pantano socialdemócrata se bamboleaba tan pronto de un lado como de otro. El periódico socialdemócrata *Iskra*, que los socialdemócratas revolucionarios, con Lenin a la cabeza, publicaron, combatió desde el primer momento todas las desviaciones del marxismo en general y el "economismo" en particular.

Lenin y los iskristas revolucionarios, después de obtener la mayoría en el II Congreso del Partido (donde nació la denominación de bolcheviques), prosiguieron en su acción subsiguiente la política socialdemócrata revolucionaria de la antigua *Iskra*. El partido bolchevique, dirigido por Lenin, forjó la estrategia y la táctica bolcheviques, los métodos de acción de masas y los principios de organización del partido, a través de una lucha infatigable contra el menchevismo, los liquidadores, los otsovistas (1), los conciliadores y todas las desviaciones de la línea general del Partido, y todo en nombre del advenimiento, del mantenimiento y del refuerzo de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa, en la lucha revolucionaria contra la autocracia zarista, en la lucha incesante contra la burguesía liberal que pactaba con la autocracia zarista y se esforzaba por hacer tomar a la revolución rusa "la vía prusiana", en la lucha contra todo el régimen capitalista y en todas las etapas de la revolución democrático-burguesa. En Rusia, los bolcheviques no tuvieron, como los partidos comunistas de los países capitalistas, que librarse de antiguas tradiciones reformistas y oportunistas arraigadas en la táctica, en los principios de organización y en los métodos de acción. En cambio, los bolcheviques estudiaban minuciosamente, para asimilárselas, las lecciones de las revoluciones democrático-burguesas y el papel desempeñado en estas revoluciones por la burguesía liberal. Rechazaron todo lo que había de perjudicial en la teoría, el programa y el trabajo práctico de los partidos socialdemócratas de Occidente y de las organizaciones obreras de masa. Y, en compensación, tomaron todo lo que había de bueno en ellos.

(1) Otsovistas: los que van a la cola, seguidores.

¿Cuáles eran las condiciones en la Rusia zarista y en el extranjero en el momento en que se organizaron, de un lado, el partido bolchevique, y del otro, los partidos socialdemócratas de Occidente?

Hasta 1905 no hubo ningún partido legal en la Rusia zarista. La propia burguesía liberal debía publicar su órgano *Osvobojdenie* (La Emancipación) en el extranjero, en Stuttgart. Los partidos socialdemócratas tuvieron libertad de acción en el extranjero hasta la guerra, durante toda la existencia del movimiento obrero de masas (con raras excepciones temporales, como la ley contra los socialistas en Alemania). En los principales países capitalistas (en Francia, Alemania, Inglaterra, América, Checoslovaquia y otros varios países), los partidos comunistas existían más o menos legalmente. De estos partidos es de los que voy a hablar. Son ellos los que opondré y los que compararé con el partido bolchevique de la antigua Rusia zarista.

Antes de 1905 no existían en Rusia sindicatos legales de masa. Los que se crearon, después de 1905, por el Partido obrero socialdemócrata de Rusia (bolcheviques y mencheviques), vegetaron hasta 1912. Los mencheviques se esforzaron por dar a los sindicatos que crearon, un carácter y unas funciones análogas a las de los sindicatos de Occidente. Y si no pudieron conseguirlo, fué solamente gracias a la lucha infatigable que los bolcheviques mantuvieron contra estos intentos en las organizaciones obreras de masa. Los mencheviques liquidadores intentaron, en el período de reacción, sustituir los sindicatos por el Partido. Durante la guerra y hasta la revolución de febrero, los sindicatos fueron prohibidos o colocados en tales condiciones de vigilancia policiaca, que no pudieron funcionar normalmente. En los principales países del extranjero (Inglaterra, América, Italia), los sindicatos precedieron a la organización de los partidos socialdemócratas. En Francia, el movimiento sindical estaba imbuido de un sindicalismo que quería ignorar los partidos políticos. En algunos países (Inglaterra, Bélgica, Suecia), los sindicatos se adhirieron colectivamente a los partidos obreros, tanto que puede decirse que algunos partidos estaban formados de sindicatos. Incluso en Alemania, el movimiento sindical es más antiguo que los partidos obreros políticos independientes. En 1860-70, los sindicatos, en diferentes centros obreros (tipógrafos, cigarreros de Berlín) aparecieron y funcionaron antes que los círculos obreros de educación, de donde nacieron dos partidos obreros en Alemania, los lasallianos y los eisenachistas, que se separaron del partido progresista burgués, para formar más tarde el partido socialdemócrata alemán. Las huelgas obreras se realizaban al margen de los partidos políticos, sobre todo en la década 1860-1870. Para darse una idea de la actitud de uno de los más activos partidos políticos obreros de esta época, respecto a las huelgas, citaré una resolución muy característica, del congreso de Hamburgo, celebrado en 1868 por la Asociación universal de trabajadores (partido político dirigido por Lasalle y por Schweitzer, después de su muerte). Por 3.417 votos el congreso se pronunció, no por la dirección de las huelgas, sino solamente por una actitud favorable a ellas. A pesar de lo vago de esta fórmula, hubo 2.583 votos partidarios de rechazarla. El congreso rechazó la proposición de convocar un congreso obrero alemán para constituir una confederación sindical. Es claro que algunos socialistas, y en particular la Primera Internacional dirigida por Marx y Engels, ejercieron una gran influencia en los sindicatos nacientes y en el desenvolvimiento de las huelgas. Pero es un hecho que en esta época, **LOS PARTIDOS POLITICOS NO ORGANIZABAN LAS HUELGAS, NI DIRIGIAN A LAS ORGANIZACIONES SINDICALES.** Más tarde, cuando se promulgó la ley de excepción contra los socialistas, los sindicatos alemanes fueron, sin embargo, menos castigados que

el partido político socialdemócrata. El desarrollo impetuoso del capitalismo fortificaba el movimiento sindical, a pesar de las persecuciones. En estas circunstancias, **LOS SINDICATOS NO PODIAN MENOS QUE AUMENTAR SU INDEPENDENCIA.**

La fracción parlamentaria socialdemócrata, que tenía a su cargo las funciones de Comité Central, no dirigía la lucha económica del proletariado, sino que se preocupaba de la política parlamentaria. Así que, desde el primer momento de la existencia de los partidos socialdemócratas y de las organizaciones sindicales, éstas tendían a la independencia. En cambio, en la Rusia zarista, **LAS ORGANIZACIONES BOLCHEVISTAS DIRIGIAN TANTO LA LUCHA ECONOMICA, COMO LA LUCHA POLITICA.** En el extranjero, las funciones fueron distribuidas entre las organizaciones sindicales y los partidos socialdemócratas de este modo: los partidos hacían la política pura, y los sindicatos se ocupaban de la lucha económica. Hay que señalar que algunos partidos comunistas de determinados países capitalistas, ni aun ahora consideran de su deber ocuparse de la dirección de la lucha económica. **LA CONFIAN PLENAMENTE a la oposición sindical o a los sindicatos rojos. De este modo, ESAS TRADICIONES SOCIALDEMOCRATAS SE TRANSMITIERON A LOS PARTIDOS COMUNISTAS.**

En los países donde los partidos comunistas organizan ya las huelgas y se ocupan del movimiento sindical, también se observan manifestaciones de sectarismo. Es a través de grandes dificultades como los partidos comunistas se liberan de esas desviaciones.

Las formas bolcheviques y socialdemócratas de organización del Partido

Hasta 1905, en Rusia zarista no hubo campañas electorales. En todo caso, en las elecciones de los "Zemstvos" o de las municipalidades urbanas, no participaban ni los campesinos, ni los obreros. Estaban privados del derecho de voto. Después del 1905, en relación con la convocatoria a las elecciones para la Duma de Estado, fueron elaboradas para los obreros condiciones especiales, se crearon divisiones especiales para los obreros y éstos votaban por talleres y fábricas.

La situación ilegal de todos los partidos en la Rusia zarista hasta 1905, la falta de campañas electorales y al mismo tiempo (y esto es esencial) **LA JUSTA POSICION DE LOS BOLCHEVIQUES EN LA CUESTION DE LA ORGANIZACION DEL PARTIDO**—reclutamiento en fábricas y talleres, creación de círculos de instrucción general y política—son los rasgos particulares de la formación del partido bolchevique en la Rusia zarista. La situación ilegal del Partido, además de las causas ya indicadas, le empujaban a crear **LOS GRUPOS DEL PARTIDO EN LAS EMPRESAS**, porque ahí era más fácil y cómodo realizar el trabajo. La construcción del partido de los bolcheviques comenzó, pues, en las fábricas, lo que dió resultados brillantes, tanto en los años de reacción, como después de la revolución de febrero, y, particularmente, durante la sublevación de octubre de 1917, durante la guerra civil, y para la gran construcción del socialismo.

Durante la reacción, después del año 1908, cuando los Comités locales y la dirección del Partido (el C. C.) eran, a veces, destituidos, la base quedaba, sin embargo, en las fábricas, y las pequeñas células continuaban la acción. Después de la revolución de febrero, las elecciones de los soviets de diputados obreros, se realizaban también por fábricas y talleres. Es interesante hacer notar el hecho de que en las elecciones para las dumas de las ciudades, de los barrios, y para la Asamblea constituyente, que se realizaron por lugar de do-

micilio de los electores, después de las revoluciones de febrero y octubre, el partido bolchevique obtuvo los mismos éxitos, a pesar de no tener organizaciones de barrio y de haber concentrado toda la agitación en las empresas y en los cuarteles. Las células, los Comités de barrio, y los Comités locales, realizaban la campaña electoral, sin crear organizaciones especiales de barrio para las elecciones. Las organizaciones básicas del partido bolchevique estuvieron siempre **EN LOS LUGARES DE TRABAJO DE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO.**

En el extranjero, en cambio, la situación era completamente distinta. Las elecciones, allí se realizaban, en vez de en las fábricas, por circunscripciones, por lugar de domicilio de los electores. La tarea principal que se planteaban los partidos socialistas era la de organizar bien la campaña electoral y luchar mediante la papeleta electoral. Por eso el Partido organizaba a sus miembros **POR LUGAR DE DOMICILIO**, para poderlos agrupar más fácilmente para la realización de la campaña electoral en las circunscripciones electorales correspondientes.

Pero no se puede afirmar que los partidos socialdemócratas no hayan estado en ligazón con las fábricas. Estaban ligados por intermedio de las organizaciones sindicales, dirigidas por los miembros del partido socialdemócrata. Los sindicatos, aunque no estaban organizados sobre la base de empresas, tenían en ellas sus encargados sindicales, sus cobradores, etc. Gracias a esos cobradores y encargados sindicales—que en su mayoría eran socialdemócratas—los partidos estaban ligados con las organizaciones sindicales, y por ellas, con las empresas. Cuando aparecieron los partidos comunistas (en algunos países como resultado de escisiones, y en otros, como en Checoslovaquia y Francia, donde la mayoría del partido socialdemócrata resolvió adherirse a la Internacional Comunista, y la minoría tuvo que organizarse en partido socialdemócrata) crearon sus organizaciones calcándolas sobre el modelo socialdemócrata. Y eso, a pesar de que los partidos comunistas, desde el momento de su fundación establecieron objetivos **COMPLETAMENTE DISTINTOS** de los de los partidos socialdemócratas. Los objetivos de los partidos comunistas, eran y siguen siendo, el derrocamiento de la burguesía y la conquista del poder por el proletariado, mientras que la socialdemocracia internacional, durante la guerra apoyó a la burguesía, y, después de la guerra, se convirtió en su principal sostén social. Y sin embargo, los partidos comunistas construyeron su organización como la socialdemocracia, basándose en las circunscripciones electorales, en los lugares de domicilio de los miembros del Partido y de los electores. A eso hay que agregar, que los comunistas no tenían sus organizaciones sindicales, y allí donde fueron creadas, no tenían, ni tienen todavía, una ligazón sólida de organización con las empresas. De esta manera, los partidos comunistas, en los países capitalistas, han sido organizados **SIN UNA LIGAZON CONSTANTE DE ORGANIZACION CON LAS EMPRESAS.** He aquí el error más grande que se ha cometido en la construcción de los partidos comunistas, y que debe ser señalado claramente por los profesores que enseñan en las escuelas superiores. Los partidos comunistas, con tareas distintas, construyeron, sin embargo, la organización del Partido del mismo modo que los socialdemócratas. Si la socialdemocracia está ligada con las empresas por medio de los sindicatos, los partidos comunistas no tenían semejante ligazón. Esa ligazón no la tienen ni los partidos comunistas que tienen una gran influencia sobre los sindicatos rojos (P.C. de Checoslovaquia, P.C. de Francia). Los partidos comunistas, desde su nacimiento, **ADOPTARON LAS FORMAS DE ORGANIZACION DE LOS PARTIDOS SOCIALDEMOCRATAS**, porque no le eran conocidas las formas y los métodos bolcheviques de construcción del Partido. Sin embargo, durante la guerra e inmediatamente después,

los obreros de las fábricas, en muchos países formaron en sus medios delegados revolucionarios (en Alemania esos delegados desempeñaron un gran papel en el transcurso de las huelgas durante la guerra), elegían Comités de fábricas (por ejemplo, los Shapstuart, en Inglaterra) y llegaron incluso a enviar sus representantes a los Soviets. De esta manera pudieron convencerse de las ventajas de la organización de los obreros por los lugares de trabajo, sobre la organización por domicilios. Pero una vez pasada la ola revolucionaria, las tradiciones socialdemócratas predominaron sobre las formas de organización que más se acercaban a las formas bolchevistas de trabajo en las empresas. Esta es la causa principal que explica por qué los partidos comunistas—y especialmente las organizaciones de barrio y de base del Partido, las organizaciones sindicales revolucionarias y los cuadros, que asumen sobre sí el grueso del trabajo revolucionario, y del Partido—renunciaron entonces a los métodos casi bolcheviques de trabajo en las empresas, y actualmente, al no hallar resistencia suficiente de parte de la dirección del Partido, se oponen a la aplicación de esos métodos, a pesar de que ya han demostrado su superioridad sobre los métodos socialdemócratas.

Que la falta de organización del Partido en las fábricas se refleja fuertemente en el trabajo de los partidos comunistas, lo demuestra el ejemplo del año 1923 en Alemania, en que el Partido no utilizó la situación revolucionaria, no solamente por falta de una verdadera dirección revolucionaria, sino también, por la falta de una ligazón sólida y amplia con los obreros de las fábricas. En 1923 la socialdemocracia alemana se debilitó fuertemente, sus efectivos disminuyeron enormemente. Las organizaciones sindicales reformistas contaban en 1922 con nueve millones de miembros (7.895.065 en la Confederación del Trabajo—A. D. G. B.—y los demás en los sindicatos de funcionarios), y en 1923 no quedaron más de tres millones. El aparato de los sindicatos reformistas se había disgregado, no podía ya remunerar a sus funcionarios. El partido comunista alemán pudo entonces haber conquistado el poder, si hubiese tenido una dirección revolucionaria, si hubiese realizado una verdadera lucha contra el partido socialdemócrata y los reformistas, y si hubiese estado fuertemente ligado con las empresas, si hubiese sabido lo que querían los obreros de las fábricas y talleres, si hubiese sabido movilizarlos, empleando la táctica revolucionaria del frente único en la lucha por la dictadura del proletariado, en lugar del frente único brandleriano con la "izquierda" socialdemócrata de Sajonia y su gobierno de Zeigner. La conferencia convocada por la dirección oportunista brandleriana, en 1923, para decidir la cuestión de si había que desencadenar o no la acción, estaba compuesta principalmente de funcionarios del Partido, de jefes de las cooperativas y de los sindicatos, entre los que había no pocos oportunistas de derecha a la Brandler, Talheimer, Walcher, desligados de las masas, que no conocían el estado de ánimo, ni la voluntad de las masas obreras. ¡Y fué esa conferencia la que decidió no iniciar la acción!

Las células de empresa y de calle

En la Rusia zarista, las células (o los bolcheviques individualmente, en las fábricas y talleres donde no había células) aprovechaban todos los abusos que tenían lugar en la empresa: la brutalidad de los capataces, los errores intencionales en el pago de los salarios, las multas, la negativa de la administración de la empresa a pagar las indemnizaciones por accidentes de trabajo, etc., para la agitación oral en los mismos lugares de trabajo, para sus volantes, en los mítines-relámpago, en la puerta y en el patio de la fábrica, en las asambleas de los obreros simpatizantes y revolucionarios. Los bolcheviques sabían

ligar los abusos de las empresas, con el régimen autocrático, ya que los obreros experimentaban en su propia carne el látigo de los mercenarios zaristas, las prisiones, y los destierros por sus protestas y sus huelgas contra los patronos. Al mismo tiempo, en la agitación hecha por las células del Partido, se ligaba la autocracia con el régimen capitalista, y por eso los bolcheviques, desde el comienzo del desarrollo del movimiento obrero, **ligaron las reivindicaciones económicas con las reivindicaciones políticas, la lucha económica con la lucha política.** Cuando el estado de ánimo de las fábricas era favorable a la huelga, la célula bolchevique se ponía a la cabeza del movimiento. Las huelgas se extendían de una sección a otra, de un taller a otro, y bajo la influencia y la dirección de las organizaciones del partido bolchevique, esos movimientos tomaban en muchos casos las formas de acciones callejeras, convirtiéndose así **LAS HUELGAS ECONOMICAS EN LUCHA POLITICA.**

En la historia del movimiento obrero de la Rusia zarista, no son raros los casos en que una huelga aislada de una empresa se convertía en huelga de las fábricas de toda una ciudad, y se extendía también a otras ciudades. Todas esas huelgas, a pesar del trabajo clandestino de los bolcheviques, exigían de su parte y de parte de los obreros revolucionarios, una enorme cantidad de víctimas. Pero en la lucha, en la acción cotidiana, surgían continuamente nuevos cuadros, que continuaban la batalla, inspirándose en el ejemplo de las víctimas caídas. De esta manera **LAS CELULAS BOLCHEVIQUES SE CONVIRTIERON EN ORGANIZADORAS DE LA LUCHA DE MASAS,** dirigiendo las luchas económica y política.

En el III Congreso de la Internacional Comunista, en 1921, fueron aceptadas las primeras tesis sobre la construcción de los partidos comunistas de los países capitalistas. Pero hasta el año 1924, los partidos comunistas permanecieron sordos frente a estas decisiones. Actualmente, todos los partidos comunistas tienen células de fábrica y de taller, pero, en su gran mayoría—especialmente en los partidos comunistas legales—, de hecho, no trabajan en las empresas. **LAS TRADICIONES SOCIALDEMOCRATAS** respecto a la estructura del Partido, se arraigaron tanto en las filas de los partidos comunistas, que **PESAN SOBRE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO,** incluso cuando aplican las formas bolcheviques de organización. Las células de empresas existen ya en muchas fábricas, pero están lejos aún de la modificación de sus métodos de trabajo. Tratan las cuestiones del Partido, participan en las campañas de elecciones de los Comités de fábrica, a veces hasta publican periódicos de fábrica, pero **NO SE OCUPAN DE LAS CUESTIONES DE LA EMPRESA,** no realizan una agitación individual en las empresas, a la salida de las fábricas, en el tranvía, en el metro, en los trenes durante el viaje de ida y vuelta a los lugares de trabajo. Las células organizan raramente la participación en las asambleas, convocadas por los Comités obreros de fábricas, donde hablan los socialdemócratas y los reformistas y donde, más que en otras partes, es posible señalar y demostrar sus traiciones. Las células de las empresas no dirigen ni controlan la labor de los comunistas en los Comités sindicales de fábricas, dirigidos por los reformistas. Dejan los Comités rojos de las empresas sin dirección, y por eso en la mayoría de los casos no trabajan mejor que los Comités reformistas. Las campañas más importantes del Partido y de los sindicatos no se realizan por los Comités del Partido después de haber sido discutidas en las células de empresa. Aun las elecciones municipales, provinciales y legislativas, que ocurren con bastante frecuencia, no se realizan por intermedio de las células de empresa, sino por las de calle. Todo esto conduce a que las células de fábrica se enteren de las declaraciones de huelga en las secciones de la fábrica, y aun de toda la fábrica donde trabajan, **SOLAMENTE DESPUES DE INICIADAS.** Y aun en los casos en que son las células de empresa, los grupos

de oposición sindical, o los sindicatos rojos, los que preparan las huelgas, una vez elegidos los Comités de huelga, las células y los grupos sindicales abandonan la dirección y dejan de existir como organización. Es evidente, que de esa situación se aprovechan los reformistas.

Esto se puede decir respecto de la mayoría de las células que existen en las fábricas de los países capitalistas. Esto no significa que no existan también algunas células que trabajen perfectamente, demostrado que el sistema de las células de empresa es superior a la estructura socialdemócrata de la organización del Partido. Pero esas células, desgraciadamente, constituyen la minoría. **LA ENORME MAYORIA DE LAS CELULAS DE EMPRESA NO TRABAJAN O, EN EL MEJOR DE LOS CASOS, TRABAJAN MAL.** Hasta ahora es también frecuente el hecho de que no formen parte de la célula todos los miembros del partido que trabajan en la empresa.

El partido bolchevique conocía una sola forma de organización de base: la célula de empresa, de oficina, de cuartel, etc. Tomando en consideración las condiciones existentes en el extranjero, la Internacional Comunista se vió obligada a introducir también otra **FORMA SUPLEMENTARIA DE ORGANIZACION: LAS CELULAS DE CALLE.** Las células de calle eran destinadas a las mujeres de casa, a los pequeños artesanos, etc. Estas células debían realizar la actividad comunista en los lugares de habitación. A las células de calle deben pertenecer también los miembros del Partido sin trabajo, hasta que hallen ocupación. No es posible obligar a un comunista desocupado, a concurrir a la fábrica donde trabajó anteriormente, para asistir a una reunión de la célula (si es que la célula existe), cuando éste no tiene ni los medios necesarios para costearse el viaje hasta la fábrica. Las células de calle tienen tareas determinadas: visitar las viviendas, distribuir volantes, aportar su concurso durante las campañas electorales, ayudar desde fuera la labor de las células de fábrica.

En las grandes ciudades del extranjero, sucede frecuentemente que el obrero que trabaja en el centro de la ciudad, vive muy lejos, fuera de la misma, y muchas veces en un pueblecito de los alrededores, que se halla a unos cuantos kilómetros de distancia. En la noche, y también en los días festivos, los miembros del Partido que habitan lejos de los lugares donde trabajan, deben ser utilizados por los Comités de barrio para los trabajos del Partido en el barrio donde residen. Sin embargo, el trabajo principal de esos miembros del Partido, debe realizarse en las células de empresa.

Pero en lugar de hacer de la célula de calle solamente una organización auxiliar, los partidos comunistas la adoptaron precisamente como forma principal de organización. Comenzaron por organizar las células de calle y lo hicieron de tal modo que **A ESTAS CELULAS PERTENECE, EN REALIDAD, EL 80 POR 100, Y A VECES AUN MAS, DE LOS MIEMBROS DEL PARTIDO.**

En otras palabras, los comunistas hallaron la rendija a través de la que se esforzaron por **HACER PASAR LAS VIEJAS FORMAS DE ORGANIZACION,** la forma de organización anticuada, basada en el domicilio de los miembros del Partido. Y toda la lucha realizada por la sección de organización del C. E. de la Internacional Comunista, durante cinco años, para que los partidos comunistas hagan una revisión de la composición de sus células de calle, separando de ellas a los que trabajan en las empresas, no condujo a nada. Si tomamos los datos del partido comunista alemán, veremos que contaba, a fines de diciembre de 1931, con 1.983 células de empresa y 6.196 células de calle. Por la cantidad de sus miembros se puede decir que son considerables, pero muy poco activas. En otros casos, para no organizar las células en las empresas, se empezó por organizar los llamados **GRUPOS DE CONCENTRACION.** Reunen a los comunistas que trabajan en distintas fábricas y se crea un grupo,

que debe realizar el trabajo en esas empresas. Esta forma de organización está muy extendida en Inglaterra, pero no dan el mismo resultado que hubieran dado las células de empresa. En Francia se crearon células de la siguiente manera: 1 ó 2 obreros de la fábrica, a los cuales se agregaban 14 ó 16 miembros del Partido que no trabajaban en la misma. ¡Y a eso le llaman célula de empresa! A estos 14 ó 16 miembros del Partido, en la mayoría de los casos les parece algo nimio ocuparse de las pequeñas cosas de la empresa; por eso las células se ocupan de todo, menos de lo que atañe a la empresa.

Las dificultades del trabajo de las células comunistas en las empresas de los países capitalistas, y los métodos para vencerlos

Claro está, que la actividad en las empresas choca con grandes dificultades que no deben pasar desapercibidas para los que enseñan los principios de organización del Partido. En la Rusia zarista, el partido bolchevique era ilegal y sus células también. Cuando el Partido salió de la ilegalidad, sus células salieron también. En el extranjero, la cuestión es completamente distinta. Los partidos, en los principales países capitalistas, trabajan legalmente, pero sus células **DEBEN TRABAJAR CLANDESTINAMENTE**. Desgraciadamente, no logran trabajar sin descubrirse. Los patronos y sus espías, vigilan e identifican a los obreros revolucionarios y los despiden de la empresa, sin provocar la protesta de las organizaciones sindicales reformistas. Al contrario, son frecuentemente estos últimos los iniciadores de los despidos de los comunistas. Debido a que, por regla general, los comunistas realizan una actividad muy escasa en las empresas; cuando son despedidos, los obreros no se levantan en su defensa (hay también, claro está, casos contrarios). En estas condiciones, las células de fábrica y de taller, en la mayoría de los casos, no hacen nada, o bien sus miembros son despedidos por las empresas, al desarrollar la más mínima actividad, debido a su incapacidad para disimular su trabajo, aun insignificante. Son también frecuentes los casos en que los comunistas son despedidos de las empresas, aun cuando no hayan hecho nada, salvo adherirse al partido comunista. Los profesores de las universidades comunistas internacionales deben tener en cuenta estas dificultades, e indicar a los estudiantes—al analizar la cuestión del trabajo en los partidos comunistas legales—cómo esas células pueden y deben organizar su trabajo. Y es precisamente en ese dominio donde puede ser aplicada **LA EXPERIENCIA BOLCHEVIQUE DEL TRABAJO ILEGAL EN LAS FABRICAS** durante la época zarista, que dió resultados tan brillantes. No debe parecer éste un detalle insignificante. Los partidos comunistas, por falta de capacidad en su trabajo conspirativo, sufren enormemente por la pérdida de comunistas y de obreros revolucionarios, a causa de los despidos. A algunos comunistas les puede parecer, y en realidad les parece, algo extraño el hecho de que los socialdemócratas, los nacionalistas y los miembros de los demás partidos puedan revelarse abiertamente como tales, y que ellos, a pesar de que el partido comunista es legal, deban disimular su adhesión al mismo. ¿Es que esa ocultación representa una cobardía? ¿O es, quizás, un oportunismo de derecha? Nada de eso. Sería cobardía y oportunismo, si los miembros de la célula, o algunos comunistas individualmente, temiesen y evitaran hablar contra los reformistas y socialdemócratas en las asambleas obreras de la fábrica, cuando éstos proponen que se acepte la rebaja del nivel de vida de los obreros, o aprobar los despidos de obreros, o si votaren las proposiciones de los socialdemócratas y los reformistas, etc. Casos semejantes, lamentablemente, los hubo. Pero no es de ningún modo necesario ir a gritar por la fábrica que se es comunista y, todavía más cuando eso no está siempre acompañado de una labor comunista. Se puede y se debe **realizar**

una labor realmente comunista, ligando las consignas del Partido con la lucha diaria en la empresa, SIN DECIR QUE SE ES MIEMBRO DEL PARTIDO O DE LA CELULA. Siempre se pueden hallar, para este objeto, las formas convenientes. ¿Acaso no se puede decir, por ejemplo: "yo leí hoy tal o cual noticia"? o, por ejemplo: "un obrero de nuestra fábrica, o de la fábrica vecina, me dijo esto...", etc. En una palabra, todo debe ser expuesto ateniéndose al espíritu de las decisiones de la célula y del Partido, pero bajo una forma sencilla, sin griteríos, y hasta "inocentemente". Aun en los casos en que alguien, por encargo de la célula, interviene en la asamblea general de los obreros de la empresa, no siempre es absolutamente necesario declarar que se habla en nombre de ella. Lo fundamental es que sus discursos estén inspirados en las decisiones de la célula y que las proposiciones sean elaboradas y aprobadas por el "bureau" de la célula. Los demás miembros de las células, y los simpatizantes, no solamente deben votar por las proposiciones hechas por el compañero designado por la célula, sino que deben también realizar agitación entre los obreros en favor de estas proposiciones. En los partidos ilegales, la situación es distinta. Allí, tanto el Partido como las células, son ilegales. Pero también en los partidos ilegales, desgraciadamente, se disimula muy mal la actividad de la célula.

Hay todavía otra gran dificultad, de la cual es necesario tomar nota, para subrayarla durante la enseñanza.

En la Rusia zarista, el reglamento y el régimen interior en las fábricas, era relativamente débil, en comparación con la situación que existe en las empresas de los grandes países capitalistas. Sobre todo en relación con la situación actual, después de la realización de la racionalización capitalista, que extenua al obrero y de la implantación del sistema del trabajo a la cadena. La burguesía, antes de la caída del zarismo, remuneraba muy mal a los obreros. Pero éstos realizaban una lucha tan enérgica contra el rigor del reglamento interior en las empresas, que los fabricantes tuvieron que renunciar en general, a los métodos de trabajo y de explotación de los obreros por el sistema Taylor. Eso facilitaba el trabajo del Partido en las empresas. Además, los obreros de las fábricas, sea cual fuese el partido socialista (1) al cual pertenecían, se unían con los bolcheviques en la lucha económica y política (huelgas, manifestaciones y aun en las insurrecciones). Pero esto no significa de ningún modo, que el partido bolchevique, sus células de empresa, o los bolcheviques aisladamente, seguían la corriente y disimulaban en las empresas los principios bolchevistas. Al contrario, en las fábricas, en los talleres, así como también en la prensa ilegal y en los manifiestos, los bolcheviques realizaban una campaña encarnizada contra los mencheviques, los liquidadores, los trotskistas, los socialistas revolucionarios, los socialistas populistas, etcétera. Los bolcheviques, por su agitación convincente, por sus argumentaciones durante las polémicas con los miembros de los otros partidos, por sus proposiciones oportunas y bien fundadas, por su conocimiento de la situación de los obreros de las empresas, por sus métodos de trabajo, por su forma de atraer a los obreros a participar en la solución de los diversos problemas, por la preparación minuciosa de la lucha, por sus métodos de organización, demostraban la justeza y la superioridad de su acción sobre la de los demás partidos. Por eso el partido bolchevique lograba constituir en las fábricas el frente único desde abajo con los obreros de todas las tendencias, durante toda la historia del movimiento obrero de Rusia, incluso cuando los mencheviques reprochaban a los bolcheviques "jugar a las huelgas", en 1912-1914, y hasta bajo

(1) Después de 1905 se formaron las bandas de los "cien Negros", dirigidas por el zarismo, quienes penetraron en el seno de los ferroviarios, principalmente entre los empleados. Pero, entre los obreros y empleados de las fábricas no tenían influencia alguna.

Kerensky, cuando los bolcheviques, en agosto de 1917, organizaron una huelga general contra la Asamblea gubernamental de Moscú, en la cual los mencheviques y los socialistas revolucionarios desempeñaron el papel principal y luego, en los días de octubre de 1917, cuando los bolcheviques organizaron la insurrección contra la burguesía, los mencheviques y los socialistas revolucionarios.

Algunas de estas condiciones favorables, les faltan a los partidos comunistas actuales. Así, por ejemplo, tienen que realizar la lucha económica—y no solamente la económica—simultáneamente contra los socialdemócratas, contra los sindicatos reformistas, contra los fascistas, contra los amarillos, contra todos.

Todos ellos están con los patronos. Un descuido mínimo en el trabajo, tanto de los comunistas, como de los miembros de la oposición sindical y de los sindicatos rojos, basta para que se les eche de la fábrica o del taller. Esto les obliga a aplicar unos métodos de trabajo, que aporten a la lucha revolucionaria del proletariado el máximo de beneficio con un mínimo de pérdidas.

Estos métodos, pueden solamente ser los métodos bolcheviques experimentados. Los comunistas deben, están obligados a vencer todas las dificultades. Cuanto más dificultades, más escrupulosa y tenaz debe ser la labor comunista que se realice en la fábrica, a la salida y en todas partes donde se hallen los obreros, ocupados y desocupados.

Tanto el contenido del trabajo, como los métodos, deben ser bolchevistas. Es necesario convencer sistemáticamente y demostrar con ejemplos y argumentos convincentes—y no con injurias—a los que opinan de distinto modo, especialmente a los obreros socialdemócratas y reformistas. Es indispensable desenmascarar sistemáticamente, a través de los hechos y de un modo popular a la socialdemocracia y a los reformistas, pero sin olvidar al mismo tiempo a los nacionalsocialistas (fascistas) y en general a todos los partidos contrarios, a los cuales siguen todavía los obreros. Pero la agitación no basta. Es necesario organizar la lucha, demostrar a los obreros que los comunistas son capaces de organizarla y de paralizar las maniobras de la socialdemocracia y de los reformistas. Esto puede lograrse mediante la aplicación de los métodos de trabajo y organización bolchevistas, pero no aplicándolos mecánicamente, sino en relación con la situación concreta. En el momento actual, cuando la situación de los obreros en todos los países capitalistas ha empeorado inverosímilmente, cuando millones de obreros se hallan sin ocupación, cuando todas las consecuencias de la crisis económica y financiera—a la cual se agregan todavía los gastos para la preparación de la guerra imperialista y la agresión contra la U.R.S.S.—se descargan sobre los trabajadores, los partidos comunistas tienen la posibilidad y el deber de superar todas las dificultades y mejorar su trabajo.

El reclutamiento de miembros y la fluctuación de los efectivos del Partido

¿Cómo se realiza el reclutamiento en los partidos comunistas? Los bolcheviques reclutan y reclutaban a los obreros revolucionarios en las empresas. Sólo después de la toma del poder, los bolcheviques organizaron las semanas de reclutamiento, es decir, campañas determinadas para el reclutamiento de afiliados, que también se realizaban en las empresas. Antes de la revolución de octubre, los bolcheviques hacían el reclutamiento a base de la labor cotidiana. Los nuevos adherentes eran iniciados en el trabajo del Partido y seguían los círculos políticos.

¿Cómo realizan hasta la fecha el reclutamiento los partidos comunistas

de los países capitalistas? El reclutamiento se realiza en los mítines, en las grandes asambleas populares. A veces en la calle (Inglaterra). Un orador habló con mucha elocuencia, entusiasmó al oyente obrero, y éste presenta una solicitud de ingreso al Partido. Supongamos que indica también en ella su dirección. Sin embargo, nuestras organizaciones del Partido no se apresuraron nunca, ni ahora se apresuran tampoco, a ligarse inmediatamente con esos compañeros, para incluirlos en la organización del Partido, visitándolos en sus domicilios para saber en qué fábrica trabajan, para incluirlos en la célula de fábrica o en la de calle más próxima. Antes de que las organizaciones del Partido se decidan a realizar ese trabajo, una gran parte de los solicitantes han tenido tiempo de desaparecer: cambiar de domicilio, irse a otra ciudad, o enfriarse su entusiasmo por ingresar en la organización comunista. Precisamente porque el ingreso al partido no se realiza en las empresas, a base de la labor de la célula del partido, por la creación a su alrededor de un núcleo de obreros activos sin partido, de los que se destacan en la labor diaria, especialmente durante las huelgas y las demostraciones donde nuestra célula debe reclutar los nuevos afiliados, precisamente por eso, se van aquellos a quienes ya hemos atraído. Podría citar cifras completamente sorprendentes, que caracterizan la fluctuación de los efectivos de los partidos comunistas.

En enero del año 1930 el Partido Comunista Alemán, según sus datos, contaba con 133.000 cotizantes. Durante el año 1930 ingresaron 143.000 nuevos afiliados. De modo que en 1931, la cantidad total de afiliados al Partido debía ser de 276.000. Pero a fines de diciembre del año 1930, el P.C.A. contaba sólo con 180.000 afiliados. Es decir, que durante el transcurso de 1930, el P.C.A. perdió 95.000 afiliados. En 1931, la sección de organización del C.E. de la I.C., según las estadísticas del P.C.A. da la cifra de 210.000 nuevos afiliados; pero los que salieron del Partido, son tantos como los del año 1930. ¿Es que, acaso, todos estos afiliados se irían del Partido si las organizaciones comunistas trabajaran bien, si se ocuparan de los nuevos afiliados, si los hiciesen participar en el trabajo del Partido, si se les proporcionara literatura apropiada, si se crearan círculos donde los nuevos miembros hubieran podido estudiar? ¿Si se hubiesen dado esas posibilidades, estarían fuera del Partido los que se marcharon de él? Yo creo que no.

En el momento en que los obreros y los empleados son despedidos en masa, el reclutamiento de afiliados debe realizarse, especialmente, entre los que trabajan en las grandes empresas de las ramas fundamentales de la producción. Es absolutamente preciso ocuparse de los miembros del Partido en estas empresas y ramas de producción, y, sobre todo, de los recién ingresados. Hay que estudiar en ellos las múltiples cuestiones de la política diaria del Partido. Hay que ayudarles a preparar, a examinar los discursos destinados a ser pronunciados en las asambleas públicas de la fábrica, en la agitación oral entre los obreros de la fábrica. Se les debe procurar la documentación necesaria para la lucha contra los socialdemócratas, los reformistas, los nacional-socialistas (fascistas), el Gobierno, etc. Una labor semejante debe llevarse también a cabo con los militantes activos del Partido, con los que realizan el trabajo del Partido en los sindicatos, entre los desocupados y dentro de las organizaciones reformistas. Si se realizara este trabajo, disminuiría el número de bajas de los viejos y nuevos afiliados. El hecho de que ingresen en los partidos comunistas y en las organizaciones sindicales revolucionarias millares y millares de obreros, demuestra que están de acuerdo con las consignas, con la táctica y con el programa de los partidos comunistas y de las organizaciones de masas. Pero la vida interior y la actividad de las organizaciones locales, no satisfacen a los obreros revolucionarios y por eso se marchan una gran parte de los nuevos ingresados. Para los profesores de

las universidades comunistas internacionales, como para los militantes y para los cuadros que deben ocuparse de los trabajos del partido, estas cuestiones de reclutamiento y conservación de los nuevos afiliados, distan mucho de ser cuestiones indiferentes. Es necesario dedicarles una profunda atención. Urge analizar esta cuestión. Es posible que los profesores hayan tenido en cuenta los fenómenos que indico. Yo digo solamente, que me baso en la práctica, en los resultados prácticos. Y en este terreno se comprueba que los partidos comunistas, hasta ahora, no han sabido educar los cuadros indispensables para una edificación racional de la organización del Partido.

Los Comités del Partido, la democracia interior, la disciplina, los métodos de dirección, la autocrítica, el centralismo democrático, la cuestión de los cuadros

Tomemos, por ejemplo, los comités del partido. Cuando los bolcheviques construían su partido, durante el régimen zarista, y después de su caída, los comités del partido eran órganos colectivos. Todos sus miembros participaban en las decisiones de las cuestiones generales y cada uno de sus miembros tenía además sus propias funciones determinadas.

Los comités provinciales y locales del partido trataban y decidían todas las cuestiones relacionadas con la lucha económica y política del proletariado, manteniéndose en los marcos de las decisiones de los congresos, de los plenums del Comité Central del partido, de las directivas del C. C., del Organó Central, y de las indicaciones de Lenin. Ellos no se conformaban con tratar y hacer indicaciones, sobre cómo aplicar en las provincias y en las ciudades las resoluciones y sus directivas, sino que se encargaban también de organizar la realización de esas resoluciones, aplicándolas y popularizándolas. Dedicaban una atención especial a los Comités de barrio, los cuales estaban directamente ligados con las células de empresa. Vigilaban para que en todas las organizaciones del partido, especialmente en las células, se examinaran las decisiones del partido, las directivas de los comités del partido, se adoptaran decisiones propias y se establecieran los métodos para su realización. Vigilaban para que en las organizaciones del partido no se violase la democracia interior, pero para que, al mismo tiempo, se observe la más estricta disciplina. Las cuestiones eran debatidas, antes de tomar las decisiones. Pero, una vez adoptadas estas decisiones debían ser aplicadas sin discusión por todos los miembros del partido, incluso por aquellos que habían hablado y votado en contra de su adopción. Esto, claro está, no impedía de someter a los comités del partido a una crítica severa, después de la realización de las decisiones, así como soportar la autocrítica de parte de los comités del partido, etc. Pero la crítica y la autocrítica conducían a que los métodos de trabajo de la dirección mejoraran, la estrategia y la táctica se elaboraran escrupulosamente, y los errores cometidos se corrigieran. La dirección del partido, de los comités provinciales y de los comités locales no se ocupaban solamente de la política "pura". Ellos se ocupaban de las cuestiones programáticas, tácticas y de organización. No separaban las cuestiones políticas de las cuestiones de organización, la adopción de decisiones con su realización. En la mayoría de los casos, era una dirección justa, viva, revolucionaria, bolchevique. Por eso es que la diferencia entre la influencia ideológica sobre las masas y sus fuerzas organizadas, no era grande.

La situación en los partidos comunistas de los países capitalistas, es completamente distinta. Allí frecuentemente, no existen los comités locales del partido, y si existen, en el mejor de los casos, trabaja solamente el secretario, a veces remunerado y muchas veces sin percibir salario alguno por su trabajo.

Y los comités locales existen sólo como apéndices del secretario sin funcionar regularmente, como órganos colectivos.

Frecuentemente sucede, que allí donde existen los comités locales, quienes informan en los plenums son los secretarios, y se acepta todo lo que ellos proponen, porque los comités del partido (es decir, sus miembros) no están al tanto de los asuntos del partido. Tales comités de barrio o locales, no pueden naturalmente ni organizar el trabajo de las células, ni ejercer una dirección justa. Es necesario dedicar una profunda atención a los órganos locales del partido, especialmente a los de la base.

Son frecuentes los casos en que las decisiones de los congresos y de los C. C. de los partidos de los países capitalistas, no son discutidas en las células de empresa y en las de calle, ni en los grupos de partido, organizados en los lugares de domicilio, que existen aun en cantidad considerable. Esas decisiones sólo son discutidas entre los militantes activos de las ciudades, y de los barrios, y allí termina el asunto.

Las directivas del C. C. y de los comités regionales llegan rara vez hasta las células; se quedan estancadas en los comités de barrio. Mientras que por ejemplo, las directivas concernientes a la realización de campañas de masas, debería ser transmitida principalmente a las células, porque son precisamente ellas las que tienen contacto directo con las masas. Las células y los grupos por domicilio son, generalmente, pasivos. No viven la vida activa que exigen las condiciones del momento actual. Esos también son resabios social-demócratas. Esas organizaciones del partido se animan solamente en vísperas de las campañas electorales. Es por eso que son frecuentes los casos en que falta la democracia interior y la disciplina bolchevista, en el seno de las organizaciones del partido. En tal situación no es de extrañar que las decisiones de los congresos, las directivas de la I. C. y de los C. C. queden incumplidas. Tenemos, por ejemplo, las resoluciones de los congresos de la I. C. de los diversos partidos, de los diversos Plenums, del C. C. de la I. C. y de los C. C., sobre la transferencia del centro de gravedad de la actividad del partido y de los sindicatos en las empresas, sobre el mejoramiento del trabajo de los órganos de base del partido y de las organizaciones sindicales, especialmente en las empresas, etc.

Es evidente que la causa de la ausencia de los métodos bolchevistas en el trabajo del partido, debe buscarse en la falsa concepción de los cuadros dirigentes del partido (centro, región, provincia y, en parte también, del barrio).

Pero en cambio, hay "autocrítica" al por mayor. Se critica abiertamente las huelgas, cuando hace falta reorganizar el trabajo durante la marcha y sin discursos, se critica durante la realización de las campañas, cuando es necesario—modificando los métodos y el contenido del trabajo—organizar mejor las fuerzas del partido, para ampliar y profundizar la campaña. Se critica, con tesón, también después de terminar las huelgas y las campañas, pero, después de la autocrítica, se repiten los viejos errores durante las huelgas y las campañas siguientes. Tales casos son frecuentes.

En el partido bolchevique, aun durante el zarismo, cuando el partido era ilegal, se aplicaba el centralismo democrático. Las organizaciones del partido no esperaban las indicaciones del C. C., del comité regional, provincial o local. Actuaban, sin esperar las decisiones, según las condiciones locales, de acuerdo con los acontecimientos, manteniéndose dentro de los marcos de las decisiones y directivas generales del partido. Las iniciativas de las organizaciones locales del partido, y de las células eran estimuladas. Si los compañeros de Odessa, de Moscú, de Baku o de Tiflis, hubiesen esperado siempre las directivas del C. C., de los comités regionales, etc., los cuales, durante los años de

reacción y durante la guerra a veces ni existían a causa de las detenciones, ¿qué hubiese pasado entonces? Los bolcheviques no hubieran podido conquistar a las masas obreras, ni ejercer influencia alguna sobre ellas. Los comités provinciales y locales editaban de su propia iniciativa, los llamados volantes, necesarios cuando el caso lo requería.

En muchos partidos comunistas existe desgraciadamente un **ultra centralismo**, eso sobre todo en los partidos legales. El C. C. debe proveer de volantes a las organizaciones locales; el C. C. debe pronunciarse antes sobre los acontecimientos, para que se despierten en las localidades. No existe la responsabilidad que debe tener cada organización del partido, para poder actuar en cualquier momento, independientemente del hecho de tener o no directivas, a base de las decisiones del partido y de la I. C. Y aun en los casos en que el centro da las directivas correspondientes, generalmente, no llegan a la masa de afiliados del partido, puesto que no existe un control suficiente, de parte de los órganos superiores, sobre el cumplimiento de las directivas. Hay que luchar contra eso, y concentrar la atención sobre este aspecto del problema durante la enseñanza.

En el partido bolchevique, el trabajo provincial del partido se realizaba en las fábricas y talleres, por intermedio de las células. La ligazón con las masas, su dirección por intermedio de las células de empresas y las fracciones comunistas en las organizaciones de masas era viviente. La prensa del partido, la literatura, la agitación verbal y escrita se dirigían a las masas. Debido al hecho de que el partido bolchevique de la ex-Rusia zarista fué ilegal, hasta la revolución de febrero, el centro (Comité Central), y las localidades (comités de barrio, locales, regionales) no disponían de locales fijos, no tenía ni podía tener locales permanentes, necesarios para un aparato aún mínimamente desarrollado. Por eso el centro de gravedad del trabajo del partido (y no solamente del partido, sino también del trabajo de los sindicatos legales e ilegales) se había trasladado naturalmente, a las fábricas y a los talleres. Esta situación, en el trabajo del partido, continuó también en el período de febrero a octubre de 1917, cuando el partido bolchevique se convirtió en un partido legal que realizaba un enorme trabajo de masas, mientras que el aparato del C. C., de los comités regionales y provinciales, era reducidísimo. La acción se realizaba basándose sobre todo en los comités de barrio, en los sub-comités de barrio, en las células de fábrica.

En los partidos de los países capitalistas la cuestión del aparato del partido se plantea de otra manera: los partidos comunistas legales, tienen a su disposición locales suficientes donde pueden ubicar fácilmente a sus funcionarios.

En el C. C., en los comités Regionales y provinciales, están concentradas las fuerzas principales del aparato (la sección de organización de agitación, la comisión sindical, la comisión femenina, la parlamentaria, la campesina, etcétera). Mientras que los comités de barrio y las células quedaban huérfanas. Muchos comités de barrio de los centros industriales—sin hablar de las células—ni siquiera tienen un secretario remunerado. Los comités de barrio deben recibirlo "todo" del centro. Con ello se traba la iniciativa de las organizaciones locales del partido. El C. E. de la I. C. combate tenazmente contra ese estado de cosas. Esta lucha es tanto más necesaria, por cuanto no se trata solamente de las condiciones de organización legales e ilegales puramente exteriores. No, se trata de emprender la acción entre las masas, manteniendo una ligazón regular, íntima y permanente con ellas. Las formas de organización deben sujetarse a este objetivo: servir a las masas y no al revés. Además en los partidos comunistas legales de los países capitalistas, en la mayoría de los casos, la ligazón con las masas y con la dirección de las células es

convencional, y se realiza mediante circulares. La prensa, la literatura, la agitación escrita y oral es abstracta; en la mayoría de los casos, no corresponde a la situación concreta. Eso sucede porque, a causa de las condiciones caracterizadas más arriba, no existen cuadros adecuados, capaces de actuar directamente en el lugar y en contacto vivo con las masas. Esa situación plantea, pues, la cuestión de los cuadros. En el partido bolchevique los cuadros se forjaban en el trabajo práctico entre las masas. Ellos aprendieron en el transcurso de la acción el modo de reaccionar frente a las cuestiones relacionadas con la vida obrera. Ellos no solamente conocían la vida y el pensamiento de los obreros, sino que también sabían responder a los obreros, sabían organizar la lucha, indicándoles la solución. Es por eso que el partido bolchevique tenía, aun en la época del zarismo, una influencia tan grande entre las masas, una autoridad tan firme entre la clase obrera.

Los cuadros superiores y medios de los partidos comunistas en los países capitalistas están constituidos, en la mayoría de los casos, por elementos revolucionarios salidos de los partidos socialdemócratas. La mayoría de las veces los viejos métodos de trabajo, los métodos socialdemócratas persisten aún en ellos. Muchos de ellos todavía no se desprendieron de las tradiciones socialdemócratas. Y asimismo una parte considerable de los nuevos cuadros jóvenes, que la vida empujó adelante en algunos partidos comunistas durante los últimos años, son todavía inexpertos. No saben trabajar independiente y concretamente y, debido a la centralización excesiva de la dirección ("¡todo" debe llegar del centro!), no tienen la posibilidad de educarse para poder dirigir con independencia, con iniciativa plena y concreta en el trabajo local.

Las fracciones comunistas y sus relaciones con los comités del partido

Evidentemente, a los bolcheviques les era más fácil que a los partidos comunistas de los países capitalistas establecer relaciones normales entre las fracciones comunistas y los comités del partido. Las organizaciones del partido realizaban en realidad, un trabajo multiforme: dirigían la lucha económica, organizaban los sindicatos, y las cooperativas, y constituían toda clase de organizaciones obreras, que tenían la posibilidad de existir durante el régimen zarista, desde 1905 hasta la guerra. Por eso mismo es que las organizaciones del partido eran una autoridad reconocida ante los ojos de los militantes de todas las organizaciones, en su gran mayoría, miembros del partido y simpatizantes. Esta situación era completamente natural y nadie se oponía a ese estado de cosas. Después de la toma del poder, se manifestaron algunas tendencias, en ciertas fracciones comunistas de los soviets, a reemplazar a los órganos del partido. Pero este fué un fenómeno efímero. Antes y sobre todo después de la toma del poder, las relaciones entre las organizaciones del partido y las fracciones comunistas (o con comunistas individualmente) de las organizaciones obreras de masas sin partido, en el partido bolchevique, se planteaba de la siguiente manera: las organizaciones del partido deciden las cuestiones importantes, y las fracciones comunistas, así como los afiliados aislados, sin excepción, aseguran la realización de esas decisiones, en las organizaciones sin partido. Las fracciones comunistas mismas, son las que establecen los métodos para la realización de esas decisiones. En su actividad diaria, ellas son completamente independientes. Ellas pueden, y deben, desplegar la iniciativa de su labor en el seno de las organizaciones, y órganos sin partido. Las fracciones comunistas de los órganos directivos de las organizaciones sin partido, no solamente deben informar sobre su labor a las conferencias y congresos que las eligió, sino también a los comités del partido.

comités locales del partido, son realizadas por vía interna por intermedio de las fracciones comunistas de los miembros aislados del partido que trabajan en tal o cual organización sin partido. Otra causa de esas relaciones anormales, la constituye el hecho de que algunos miembros del partido comunista trabajan por su propia cuenta, sin tomar en consideración las directivas de los órganos del partido, y sin subordinarse a ellas. Hay casos, como por ejemplo en Francia, en que los órganos del partido consideran que deben hacerlo absolutamente todo: reemplazar al Socorro Rojo, a los sindicatos, a las cooperativas, a las organizaciones deportivas y que ellos solos pueden realizar las funciones de estas organizaciones. Esto es absolutamente falso. Ni aun en el caso de que las direcciones de muchos partidos comunistas fueran cien veces mejores de lo que son en realidad, podrían trabajar por todas estas organizaciones. Por otra parte, eso es completamente superfluo, porque tanto el C.C., como las organizaciones locales del partido, deben solamente trazar la línea, controlar su realización, dirigir las fracciones comunistas y los miembros aislados del partido, deben realizar sus directivas en las organizaciones obreras de masas por intermedio de las fracciones comunistas—o de los miembros aislados del partido, si no existe fracción—, pero no trabajar por ellos, en su lugar.

Me parece inútil explicar más detalladamente, cómo esas relaciones anormales entre el partido, los sindicatos y las organizaciones de masas, impiden la ampliación del contacto del partido con las masas, le impiden consolidarse realmente en el seno de las amplias masas.

En los países donde existen sindicatos rojos, existen paralelamente en las mismas ramas de producción, organizaciones sindicales de otras tendencias.

Sin embargo, los sindicatos rojos logran raramente conquistar organizaciones enteras o grupos más o menos considerables, de miembros de las organizaciones sindicales de las otras tendencias.

La oposición sindical de los sindicatos reformistas logra, con bastante frecuencia, obtener la mayoría en las secciones sindicales reformistas locales. Sin embargo, los partidos comunistas y las oposiciones sindicales, no hacen de ellas un punto de apoyo para su labor, con vistas a la ampliación de su influencia sobre las otras secciones del mismo sindicato, o sobre las secciones de otros sindicatos, entrando, con las secciones conquistadas por la oposición sindical, en el consejo sindical local. Eso no se puede explicar más que por el hecho de que las propias secciones sindicales de oposición resbalan frecuentemente hacia las posiciones reformistas. Lo mismo puede decirse en lo que concierne a muchos comités rojos de las fábricas. Eso pasa, porque no les asegura la dirección y la ayuda indispensable para su trabajo.

La prensa

La prensa del partido bolchevique, tanto en el período ilegal como en la actualidad, como intérprete de la opinión del partido, realiza sus decisiones. Ella moviliza, organiza y educa a las masas obreras. No se puede separar a la prensa del partido, de los comités del partido. En el extranjero, los partidos socialdemócratas hacían elegir por los congresos a los redactores de los diarios del partido. Hubo casos en que el C.C. no podía hacer nada contra el diario: el diario tenía una línea y el C.C. otra distinta. Eso sucedió en Alemania con el "Vorwärts"; y lo mismo sucedió en Italia con el "Avanti". Los partidos comunistas abandonaron, naturalmente, esas "excelentes" tradiciones. Pero esa prensa "independiente" que poseían los socialdemócratas antes de la guerra, ha dejado huellas profundas en los partidos comunistas. No se puede decir que los redactores sean designados por los congresos, o independientes del

Antes, y aun inmediatamente después de la revolución de Octubre, cuando en las organizaciones de masa sin partido influían todavía los mencheviques y los socialistas revolucionarios, los bolcheviques hacían de cada posición conquistada una base para la conquista de toda la organización del barrio, de la ciudad, de la región o de todo el país. Los bolcheviques que demostraban saber trabajar mejor que los otros, saber preparar mejor los asuntos, saber dirigir, coordinar y organizar mejor a las masas obreras. Por eso lograron eliminar de todas las organizaciones obreras de masa, a los mencheviques, a los socialistas revolucionarios y a todos los partidos "socialistas" y populistas.

En los partidos comunistas de los países capitalistas la situación es distinta, porque han conservado todavía las tradiciones social-demócratas, mezcladas frecuentemente a concepciones sectarias. Los sindicatos y otras organizaciones proletarias de masas, como hemos indicado más arriba, aparecieron en los principales países capitalistas mucho antes de constituirse los partidos socialdemócratas, y se consolidaron en el seno de la clase obrera como organizaciones independientes, directoras de su lucha económica.

A eso se debía que los miembros de los partidos socialdemócratas que se encontraban a la cabeza de las organizaciones proletarias de masas, tuviesen una cierta independencia. Los partidos socialdemócratas no solamente no combatían esa independencia, sino que ellos mismos propagaban la teoría de la equivalencia y de la igualdad de derecho del movimiento sindical y de los partidos socialdemócratas y proclamaban la neutralidad de los sindicatos. Como indicaremos más lejos, solamente el partido bolchevique constituía una excepción.

Se pueden citar una serie de casos de ejemplos, extraídos del movimiento socialdemócrata alemán, que nos permitirán comprobar, por ejemplo, que las decisiones de los congresos de las organizaciones sindicales diferían de las de los congresos del partido socialdemócrata. Aunque no sea más que sobre la cuestión de la huelga general de 1905. Y eso ocurría a pesar de que en el congreso de los sindicatos, intervenían los mismos socialdemócratas que conocían muy bien el punto de vista del partido. El mismo caso se daba con la celebración del 1 de mayo. Los partidos socialdemócratas de Europa Central, antes de la guerra, celebraban el 1 de mayo precisamente en el día correspondiente a la fecha; mientras que los sindicatos "libres" socialdemócratas, saboteaban la fiesta del 1 de mayo, para evitar que las cajas sindicales tuviesen que indemnizar aquellos obreros que fueran despedidos por las empresas, por su participación en la fiesta obrera. Los sindicatos proponían postergar la celebración del 1 de mayo hasta el primer domingo de ese mes. Estas relaciones anormales existentes entre los partidos socialdemócratas y los sindicatos antes de la guerra (después de la guerra, entre los partidos socialdemócratas y sus sindicatos reina una unanimidad y una concordia absoluta en la obra de traición de los intereses de la clase obrera de cada país), son intolerables en un partido bolchevique, puesto que no permiten realizar la unidad de dirección del movimiento obrero revolucionario en todos sus aspectos. Pero los partidos comunistas de los países capitalistas, han heredado esas relaciones de los partidos socialdemócratas.

Las relaciones anormales entre los partidos y las fracciones comunistas de los sindicatos y de las organizaciones proletarias de masas en general, tienen dos puntos de partida: los comités del partido substituyen a veces a las organizaciones de masas, destituyen a los secretarios electos, designando otros; publican abiertamente en la prensa: "nosotros proponemos a los sindicatos rojos proceder de este o del otro modo"; es decir, hacen lo que no hace ni siquiera el partido comunista de la U.R.S.S.

Las decisiones del C. C. del Partido Comunista de la U.R.S.S., o de los

C.C. o de los comités del partido, eso no sucede en los partidos comunistas, pero muy frecuentemente el C.C., y los comités del partido se ocupan muy poco de la prensa. Muchas veces la prensa trabaja por un lado y el C.C. y los comités del partido por otro. La línea del C.C., y de los comités del partido, difiere frecuentemente de la línea de los diarios, y no es porque el C.C., los comités del partido o la redacción lo deseen así.

El partido comunista alemán cuenta con 38 diarios. Si esos 38 diarios dispusieran de una dirección justa y racional, podrían ejercer una influencia mucho mayor de la que ejercen en realidad sobre las masas obreras. El partido bolchevique, de 1912 a 1914, no poseía más que un solo diario legal, "La Pravda". ¡Y qué hazañas cumplía entonces "La Pravda" en Rusia! ¡Qué ayuda inapreciable llevaba ese diario a los militantes locales, a pesar de que "La Pravda" no podía decir todo lo que quería a causa de la censura! "La Pravda" hablaba de las cuestiones más importantes y más serias, con un lenguaje popular, comprensible aun para los obreros menos educados. "La Pravda" dedicaba mucho espacio a la crónica obrera de las fábricas y talleres. En los países a que me he referido, los diarios son legales; pueden decir más o menos todo lo necesario para expresar y realizar la línea del partido. Los diarios, como las organizaciones obreras de masas, son los canales mediante los cuales los partidos comunistas pueden y deben ejercer su influencia sobre los obreros, mediante los cuales pueden y deben conquistar a los obreros. Pero hay que saber utilizar y dirigir los diarios del partido.

La prensa comunista legal diaria de muchos países, no se distingue ni por una exposición popular, ni por la actualidad de sus temas, ni por la brevedad de sus artículos. Los diarios están llenos de artículos escritos con el lenguaje de las tesis, en lugar de hacer una exposición breve y popular, de las principales tareas actuales. La prensa es culpable de que los militantes activos, todos los miembros del partido y los obreros revolucionarios, no estén provistos de argumentos para la lucha contra los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas, los partidos nacional-socialistas (fascistas) y otros, a quienes siguen todavía los obreros. La prensa del partido no sólo debe trazar la línea fundamental, proporcionar hechos concretos sobre las traiciones de los socialdemócratas y de los reformistas, sobre la demagogia de los nacional-socialistas (fascistas), sino que debe indicar cómo deben ser utilizados esos hechos. En la mayoría de los diarios comunistas, falta la crónica obrera de las fábricas. Falta espacio para estas cosas en la prensa del partido.

No todos los partidos comunistas han reconocido el importante papel que juega la prensa del partido. El cuerpo de profesores de las escuelas internacionales del partido deben dedicar una atención especial a la prensa, en su labor con los estudiantes. Muchos alumnos, después de haber estudiado en las escuelas internacionales del partido, llegan a ser redactores de la prensa del mismo. Pero no se nota que hayan aportado algo nuevo, ni que hayan contribuido a una renovación de la prensa del partido, ni que hayan roto en este dominio, con las tradiciones socialdemócratas.

(Continuará)



El VII Congreso del Partido Comunista Francés

EL VI Congreso del Partido Comunista francés se celebró en Saint-Denis a principios del año 1932, en un período en que, después de la estabilización de la moneda, la producción en Francia alcanzaba un nivel superior al de la pre-guerra y en que los portavoces de la burguesía cantaban himnos a la "inauguración de una política de prosperidad en Francia" acompañados por las declaraciones de sus lacayos, los socialistas y sus satélites, los renegados, incluso Trotzky, sobre la posición excepcional de Francia.

Se veía la creación de nueva fábricas, la formación de nuevos trusts metalúrgicos y hulleros, y era igual el desarrollo en las otras ramas de la industria, en primer lugar en los productos químicos y en la electricidad. El número de altos hornos en la metalurgia pasa de 131 en 1923 a 153 en 1928. La producción de hierro fundido pasa de 8.306.000 toneladas en 1927 a 9.387.000 en 1928, mientras que la producción en 1931 sólo alcanzaba a 5.207.000. Al mismo tiempo las exportaciones de acero y de fundición de hierro pasaron de 500.000 toneladas a 4.500.000 toneladas.

La desocupación de masa no aparecía todavía en Francia. Por el contrario el capitalismo francés buscaba en Polonia, Checoslovaquia y otros países mano de obra calificada y no calificada.

En la U.R.S.S., el proletariado, conducido por su Partido Comunista, abordaba la realización del primer plan quinquenal, y la burguesía con los "teóricos" socialistas a la cabeza, declaraba aún la "quiebra inevitable" del plan de la construcción socialista.

El Partido Comunista francés previó justamente la proximidad de la crisis económica y las consecuencias de las contradicciones de la economía capitalista en Francia, subrayando en su VI Congreso que la estabilización capitalista significa la mayor explotación de las masas obreras y, en consecuencia, el crecimiento de la lucha de clases, cuyos primeros indicios se manifestaban en el desarrollo del movimiento huelguístico en este período—durante los cuatro últimos meses de 1928, el número de huelguistas en Francia alcanzó al promedio de huelguistas de todo un año en el período de 1922-1927. El Partido previó y mostró la inminencia del peligro de guerra imperialista y en primer lugar de una intervención militar contra la Unión Soviética. El Partido combatió enérgicamente las teorías burguesas y social-demócratas sobre la "excepcionalidad" del capitalismo francés, las cuales no dejaban de tener eco en una parte de los comunistas y en las filas de la C.G.T.U.

El cuadro que ofrece actualmente el mundo capitalista y el imperialismo francés, en crisis frente a la Unión Soviética, el país de la construcción victoriosa del socialismo, justifica plenamente las perspectivas y la línea política trazada por la Internacional Comunista y por el VI Congreso del Partido. Los elementos esenciales de la estabilización parcial del capitalismo, acuerdos concernientes a los métodos de pillaje de Alemania, los acuerdos concernientes al reparto de las esferas de intereses en China, etc., se han derrumbado en

su mayor parte. En el Extremo Oriente la guerra ha comenzado, de hecho, con el sostén activo y la inspiración del imperialismo francés, y la amenaza de una agresión contra la U.R.S.S. se precisa. La estabilización parcial y precaria del capitalismo toca a su fin.

A pesar de las charlas sobre la prosperidad excepcional en Francia, el imperialismo francés no ha evitado la suerte del imperialismo mundial. Entrada tardíamente en la crisis, ésta se desarrolla rápidamente. La producción de carbón en 1931 (7 millones de toneladas) está en retroceso, a fines del año 1931, en un 8 por 100, en relación con 1930; la producción de hierro fundido, con 7.800.000 toneladas en 1931 es un 17 por 100 inferior a la de 1930, y de 19 por 100 con respecto a la de 1929. El retroceso se ha acelerado en enero de 1932. El número de altos hornos en actividad ha caído de 154 en el 31 de diciembre de 1929, a 137 en diciembre de 1930 y a 85 en enero de 1932.

Al comienzo del año, un quinto de la flota francesa estaba desmantelada. Las cifras del comercio exterior muestran un retroceso de 38 por 100 en el valor y de 16 por 100 en el peso de las importaciones, y un retroceso de un 30 por 100 en el valor y de 22 por 100 en el peso de las exportaciones del mes de enero de 1932, en relación a 1931.

El 1.º de febrero el número de desocupados completos alcanza a 1.615.000 contra 1.474.000 en 1.º de enero de 1932. En esta fecha había 6.198.500 parados parciales (contra 5.676.000 en enero). Sobre ese número, alrededor de 1.277.000 obreros no trabajan más que cuatro días o menos por semana.

La crisis económica ha afectado más particularmente a las colonias francesas, lo cual agrava a su vez la crisis en Francia. El desarrollo de la crisis agraria se ha acelerado. Se comprueba una constante disminución de la superficie sembrada.

El imperialismo francés ha logrado aprovechar el retraso en el desarrollo de la crisis y ha logrado utilizar las dificultades de los países tocados más rápidamente por ella. Ha empleado medios de presión financiera, los créditos, cuyo monto se eleva a más de 10 mil millones de francos, especialmente en los países de la Europa central y oriental. La orientación de esos créditos es netamente imperialista y militar. Los créditos son sobre todo concedidos a los países limítrofes de la Unión Soviética y tienen por fin asegurar las posiciones estratégicas e industriales decisivas para el imperialismo francés. Sin embargo la mayoría de esos países son tan débiles desde el punto de vista financiero y económico que los créditos franceses no consisten solamente en el principal medio de su existencia económica y financiera, sino que, el imperialismo francés está obligado a abrir sin cesar nuevos créditos a esos países para evitar el derrumbamiento financiero y el peligro de pérdida de los créditos anteriormente concedidos. Prometiéndolos esos créditos, retirando o manteniendo las inversiones a corto plazo, es como el imperialismo francés ha podido obtener ciertas ventajas y reforzar relativamente sus posiciones. Su refuerzo significa en primer lugar el refuerzo de la explotación de los pueblos subyugados por el tratado de Versalles, y, sobre todo, el crecimiento de la amenaza de intervención contra la Unión Soviética.

Una gran parte de las deliberaciones del VII Congreso ha sido consagrada al examen del papel de campeón de la agresión antisoviética desempeñado por el imperialismo francés, y de las tareas que de ello resultan para el P.C.F. En el informe político del Comité Central, en el informe sobre la lucha contra la guerra imperialista, sobre las tareas en el dominio de la organización, y sobre la cuestión sindical, durante toda la discusión, la cuestión de la guerra imperialista comenzada en China, la inminencia de una agresión

antisoviética, y la lucha contra el imperialismo francés estuvieron en el primer plano.

¿Cuáles son las razones por las cuales el imperialismo francés se ha vuelto el organizador de la intervención militar contra la Unión Soviética? 1) El Congreso respondió a esta cuestión: Francia, como gran país imperialista está interesado en la conquista de nuevos mercados, y por consiguiente en la destrucción del poder soviético y en la reintegración de Rusia en el sistema imperialista. 2) La Unión Soviética es el ángulo hundido del edificio de Versalles sobre el cual reposa el imperialismo francés. 3) El contacto directo de la Unión Soviética con los países limítrofes, y la crisis desarrollada en esos países, ofrecen una base considerable para la irradiación del bolchevismo. Los países vasallos de Francia defienden en el Oriente de Europa las bases del sistema de Versalles. 4) La existencia de la Unión Soviética, la construcción victoriosa del primer plan quinquenal y la preparación del segundo, y la política nacional del poder soviético, son, en conjunto, uno de los potentes factores en el proceso de revolucionarización en los países capitalistas, así como en los países coloniales y semicoloniales.

El Congreso ha denunciado las manifestaciones del imperialismo francés en su actitud sistemática de provocación y de guerra respecto de la Unión Soviética. El proceso del Partido Industrial ha mostrado cómo el imperialismo francés había organizado el sabotaje y el espionaje con vistas a la intervención contra la Unión Soviética; el proceso del partido menchevique ha demostrado igualmente la relación directa de esos agentes de la contrarrevolución con el imperialismo francés. En fin, las últimas provocaciones en Moscú, las tentativas de asesinato por el diplomático checo Vanek, que se ha revelado como un agente de Checoeslovaquia, inspirado por el imperialismo francés, y el atentado de Stern-Vasiliev contra el consejero alemán Twardovski, estaban igualmente dirigidos desde París.

El Congreso, habiendo constatado la grave responsabilidad que incumbe al proletariado francés y a su vanguardia revolucionaria, ha podido mostrar que, durante todo el período que ha seguido al Congreso de Saint-Denis, el Partido ha conducido a la lucha contra el peligro de la guerra imperialista. Si el Partido no puede todavía estar satisfecho de los resultados de esta lucha, ha obtenido, no obstante, ciertos éxitos en este dominio. El 1.º de agosto de 1929 fué una movilización considerable contra la guerra.—Desde el comienzo de la guerra en el Extremo Oriente, el Partido moviliza al proletariado para la defensa de la Unión Soviética, siendo el único partido que denuncia el peligro de la guerra imperialista y desenmascara en las fábricas, entre las masas, por su prensa, por sus hojas volantes, sus carteles, sus periódicos de fábrica y en la tribuna de la Cámara, los actos de la política imperialista y las frases "pacifistas" de la social-democracia. Es ese trabajo el que le atrae simpatías entre los obreros, miembros del partido socialista. El secretario de la sección socialista de St. Ouen escribía: "Sólo vosotros atraéis la atención de los obreros sobre la guerra."

La jornada nacional del 4 de febrero, preparada como manifestación por las reivindicaciones económicas de los obreros ocupados y de los parados, fué transformada en una manifestación contra la guerra imperialista. El Partido y la C.G.T.U. han logrado atraer la atención de las grandes masas obreras sobre el peligro de la guerra. La creciente actividad de los obreros en la denuncia de la fabricación de guerra, la huelga de protesta de los portuarios de Dunkerque, y las múltiples manifestaciones frente a las fábricas son las mejores pruebas de ello. En la discusión sobre los informes, los delegados han denunciado la preparación de la guerra en todos los rincones de Francia y han aportado en sus intervenciones los hechos que muestran la preparación

febril del imperialismo francés, su participación cada vez más activa en la guerra ya comenzada en China.

El Congreso fué unánime en reconocer que el trabajo que desde ahora hay que plantear en el centro de la atención de todo el Partido, es el trabajo sistemático contra la guerra imperialista y que es, sobre todo, en las fábricas, en los ferrocarriles y en los puertos, donde hay que hacer los mayores esfuerzos. El Congreso ha llamado al Partido a luchar contra las engañosas pacifistas del social-fascismo, el más activo factor en la preparación de la guerra imperialista y de la intervención militar contra la U.R.S.S. más particularmente. Por decisión del Congreso, la última semana del mes de marzo ha sido proclamada semana de lucha contra la guerra.

El Congreso del Partido se ha transformado así, prácticamente, en el punto de partida del refuerzo de su actividad contra la guerra.

El Congreso ha subrayado al mismo tiempo las insuficiencias en el trabajo del Partido contra el imperialismo francés, debido, sobre todo, a la subestimación del peligro de guerra imperialista y de la inminencia de la intervención militar contra la Unión Soviética.

Subrayando la necesidad de concentrar el fuego contra las mentiras pacifistas de los social-fascistas, para desenmascararlos, condenando resueltamente los errores cometidos por la propaganda de consignas pacifistas, y, en otros sitios, por la participación de miembros del Partido en un comité pacifista de los radicales y socialistas (en Thiers), el Congreso salió del marco de las consideraciones generales sobre el trabajo contra la guerra y pidió que las delegaciones rindiesen cuentas sobre el que había realizado en sus regiones, radios y células. "Camaradas de la región de Lyon, ¿qué trabajo ha sido realizado en Creusot?, preguntó el informador. Camaradas del Norte, ¿qué trabajo se hace en la fábrica Khulman, en la Madeleine? Camaradas de la Federación del Subsuelo, ¿qué trabajo se hace en las fábricas de subproductos cada vez más numerosas en la cuenca minera?"

Con la unanimidad que caracterizó al Congreso, han sido precisadas las tareas en la lucha contra la guerra imperialista y la intervención militar contra la U.R.S.S. "La realización de esas tareas impone la denuncia vigorosa de cada hecho de preparación de la guerra por el imperialismo francés, la acción enérgica contra la intervención imperialista en China, por el sostén activo de los Soviets chinos, por la evacuación de la Indochina y de todas las colonias sometidas al imperialismo francés, por la movilización en masa con vistas a la defensa activa de la Unión Soviética. Ella impone la popularización de los éxitos de la Unión Soviética, bajo la dirección del Partido bolchevique, en la edificación del socialismo, a fin de hacer más claro el carácter de clase de la guerra antisoviética en preparación."

El Congreso ha perfeccionado el arsenal ideológico del Partido para la lucha contra la guerra imperialista y por la defensa de la U.R.S.S. Corresponde a la dirección del Partido controlar y orientar la realización de esta tarea por la cual el proletariado francés y su vanguardia tienen una responsabilidad particularmente grande.

El Congreso ha confirmado que no hay que separar la batalla por la defensa de las reivindicaciones inmediatas, las huelgas, las acciones de los desocupados, de la lucha contra la guerra.

En el informe sobre las tareas del Partido en las luchas, el camarada Frachon ha dado la característica de la ofensiva de la burguesía francesa contra la clase obrera. Desde hace un año, con el apoyo directo de la socialdemocracia y de la burocracia reformista, la burguesía ha logrado imponer disminuciones de salarios que van de 15 a 20 por ciento, alcanzando a veces, como en los textiles de Isere, el 50 por 100. Los ferroviarios están amenazados

también de la misma disminución. Ya el informe de Fournier comprobaba "que el esfuerzo de compresión realizado ha permitido reducir de 700 mil a 500 mil el efectivo total de las redes, o sea una disminución de gastos de 3 mil millones y medio por año". Se prepara la reducción ulterior del personal en 80.000 empleados. Pero al mismo tiempo se lleva una campaña por la disminución de los salarios de los ferroviarios. A las medidas directas contra la clase obrera, a las diversas formas de explotación, se agrega la expoliación por medio de la política de los precios y de las tarifas aduaneras.

El Congreso ha señalado el papel jugado en esta ofensiva por la socialdemocracia y la C.G.T. Ambas sostienen todo ataque de los patronos contra el nivel de vida de los obreros. Al principio, empezaron a propagar la "teoría" de la pasividad de las masas obreras. Sus agentes en el seno del movimiento sindical, los minoritarios y los trotskistas, han "popularizado" fielmente tal teoría proponiendo suspender durante 40 años la lucha de clases (Chambel-land). Sobre la base de los hechos de estos últimos años, el Congreso ha rechazado unánimemente esas concepciones y constatado la resistencia creciente del proletariado francés a los ataques capitalistas. La lucha contra el descuento de los salarios, en aplicación de la ley burguesa y social-demócrata de seguros sociales, ha llevado a la huelga a más de 200.000 obreros. Los 3.000 obreros textiles de Cours lucharon durante tres meses, liquidando el sindicato reformista. En marzo de 1931 de 30.000-40.000 mineros, bajo la dirección de la C.G.T.U., sostuvieron una huelga contra la disminución de los salarios. En 1931, durante 11 semanas, han luchado 125.000 obreros y obreras textiles. Los 500 huelguistas de Sedan, a base de la táctica de la C.G.T.U. obligaron a los patronos a retirar la disminución de los salarios para 5 mil obreros. A pesar de los esfuerzos de los dirigentes reformistas, 8.000 obreros del calzado en Fougères se declararon en huelga contra la disminución de salarios desde febrero de 1932. En Vienne los 1.500 obreros y obreras textiles de la fábrica "Etablissements Reunis" comienzan la huelga que dura ya seis semanas. El movimiento de los obreros Renault, donde varios millares luchan en la fábrica en estado de sitio, las acciones en las otras fábricas metalúrgicas de París, señalan la proximidad de luchas más grandes en la metalurgia.

El movimiento de los obreros agrícolas (la huelga de Cours) muestra que la radicalización de las masas arrastra igualmente al proletariado agrícola. En todas estas huelgas, sobre todo en los últimos meses, se nota no solamente la participación más activa de las capas más explotadas del proletariado (mujeres, jóvenes, obreros inmigrados), sino sobre todo una actividad creciente de los desocupados. Los desocupados han apoyado el movimiento de los obreros de Renault; en el momento de la huelga de Vienne había 2.000 desocupados que se unieron al movimiento. Los obreros entran a menudo en la huelga, a pesar de que desde hace mucho no trabajan más que dos o tres días por semana (Pont de l'Arche, Vienne).

El Congreso ha podido registrar una mejor actividad de las organizaciones de la C.G.T.U. en varias huelgas de estos últimos meses.

Nuestras organizaciones se pusieron a la cabeza del movimiento en la casa Renault, en Vienne, y lograron arrancar la dirección de la huelga en Pont l'Arche. Gracias a una mejor aplicación de la táctica revolucionaria y de un mejor trabajo de frente único, varias huelgas del último período han terminado con éxito. El hecho de que la mayoría de las huelgas dirigidas por la C.G.T.U. en el mes de febrero de 1932 (14 huelgas de 26) han terminado victoriosamente, es la refutación más terminante de la teoría reformista sobre la imposibilidad de luchas victoriosas en tiempo de crisis.

Junto con cierta mejora en el trabajo general de los comunistas en el seno de los sindicatos revolucionarios, el Congreso ha marcado las debili-

dades que siguen siendo preponderantes en ese dominio. Si las organizaciones de la C.G.T.U. han logrado ponerse a la cabeza de ciertas luchas, no han conseguido aún desenmascarar la traición de los reformistas en las luchas económicas. Las últimas grandes huelgas en Francia y los movimientos reivindicativos se desarrollan todavía bajo la dirección de los reformistas y, a causa de esto, terminan con derrotas. En general, nosotros dirigimos sólo los pequeños movimientos y no en las corporaciones decisivas. La causa principal de la debilidad del Partido en ese dominio es la subestimación de la combatividad de las masas obreras en nuestras filas, que no ha sido todavía combatida resueltamente. El secretario del Comité de la región de Givors no creía en la posibilidad de desencadenar una lucha en Vienne, mientras que las masas de obreros textiles habían ya tomado la decisión de comenzar la batalla al día siguiente.

Otra causa del retraso del Partido en las luchas económicas es que ciertas tendencias sectarias entre los militantes impiden al Partido ligarse más con las masas obreras que se encuentran todavía bajo la influencia de los reformistas, de aplicar la táctica del frente único. Esas tendencias sectarias han impedido a la C.G.T.U., a comienzos de 1931, ponerse a la cabeza de la profunda corriente en favor de la unidad sindical, y son la causa principal por la cual la cuestión de la unidad sindical de lucha de clases no ocupa hoy el centro de la atención del trabajo de los comunistas en el seno de los sindicatos. Estas tendencias han estado en la base de los errores cometidos en los diversos movimientos, por ejemplo, en el movimiento de los mineros a principios de 1932, cuando nuestros militantes lanzaron la consigna del boicot del referendun organizado por los reformistas, en lugar de participar en el referendun ligándose con los obreros reformistas, creando con ellos órganos de frente único, en lugar de desenmascarar la traición de los jefes y conducir los mineros a la lucha.

Por esto el Congreso ha subrayado con fuerza que la aplicación de "la táctica del frente único por la base, para el agrupamiento y organización en las empresas, en torno y bajo la dirección del Partido comunista, de todos los proletarios, es el arma esencial del Partido para la preparación, el desencadenamiento y el desarrollo victorioso de las luchas de los obreros hasta las batallas decisivas por el poder".

El Congreso ha rechazado "en forma categórica toda tentativa de acuerdo por arriba entre las organizaciones del Partido comunista y el Partido socialista francés. Las proposiciones de frente único hechas a las organizaciones de base de los sindicatos reformistas u otros, deben ser subordinadas al trabajo de masas."

A pesar de ciertos éxitos obtenidos en el trabajo de reclutamiento, en el trabajo cotidiano de los sindicatos y de las direcciones de las federaciones, no se ha hecho aún el viraje. El trabajo de nuestras organizaciones sindicales no está concentrado en las fábricas. El Congreso ha subrayado la necesidad de la creación de secciones sindicales de empresas como una de las condiciones indispensables para el desencadenamiento de las luchas económicas bajo una dirección revolucionaria. Para obtener resultados en la transformación de las organizaciones sindicales revolucionarias, sobre la base de las secciones de empresa, el Partido debe combatir las supervivencias anarco-sindicalistas, el menosprecio por la organización, la orientación hacia la espontaneidad del movimiento de masas y la preparación insuficientemente minuciosa de los movimientos económicos.

El Congreso ha abordado la discusión sobre la lucha reforzada contra la social-democracia y ha subrayado que "la lucha eficaz contra el imperalismo francés exige el refuerzo del ataque contra la social-democracia,

para desenmascarar, aislar y vencer al partido socialista, principal sostén de la burguesía. Subrayando la importancia de la próxima campaña electoral, el Congreso confirmó la táctica "clase contra clase" verificada en todas las elecciones de 1928. "El combate encarnizado y sistemático contra la social-democracia no será realizado si el Partido, en su conjunto, no se torna, en forma decisiva, hacia los obreros socialistas y hacia las masas influenciadas por la social democracia, convenciendo a cada obrero socialista, asegurando la práctica constante del frente único en la base."

Si la discusión sobre estas cuestiones no ha mostrado una resistencia a la táctica "clase contra clase", no sería justo afirmar que la aplicación justa de esa táctica, en el Partido, esté asegurada.

Subsisten todavía tendencias de capitulación ante la social-democracia, pero las tendencias sectarias son todavía igualmente combatidas en forma muy insuficiente. Haciendo el balance de la actividad del Partido durante los últimos años, el Congreso ha constatado el abandono casi total del trabajo de frente único. Muchos de nuestros militantes no comprenden que la aplicación justa de la táctica "clase contra clase" exige una lucha encarnizada contra la social-democracia, no solamente durante el período electoral, sino también, y sobre todo, un trabajo cotidiano en las fábricas, entre los desocupados, para desenmascarar al partido socialista y a la C.G.T., y para ganar a los obreros socialistas por la táctica del frente único, bajo la dirección del Partido Comunista.

El Congreso ha subrayado con fuerza el retraso del Partido en el dominio de la organización. Las tareas que se plantean ante el Partido, la actuación contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética, la movilización de las masas contra la dictadura burguesa, la organización y dirección de las luchas económicas, la lucha contra el principal sostén de la burguesía, la social-democracia; exigen que el centro de la actividad del Partido sea llevado a las empresas. El informe del compañero Duclos ha constatado, sin embargo, que entre las 2.387 células del Partido, no hay más que 490 en las empresas. Pero, aun en éstas últimas, dirigen en una medida muy débil sus esfuerzos hacia las empresas. Una de las principales tareas del Partido es la de aprender a trabajar en las empresas. Actualmente, la actividad de las células de empresas es muy insuficiente. Para 490 células sólo hay 140 periódicos de empresa.

El Congreso ha decidido dirigir sus esfuerzos, sobre todo, a las empresas más importantes de las regiones siguientes: región Parisiense, Norte, Este, de Lyon, de Marsella, Alsacia-Lorena, y encargar a la dirección del Partido de prestar la mayor ayuda a esas regiones.

Los primeros resultados obtenidos en el curso de la preparación del Congreso en el dominio del reclutamiento (alrededor de 4.000 nuevos miembros del Partido, 15.000 nuevos adherentes a la C.G.T.U., un cierto refuerzo de la Federación de Juventudes Comunistas), muestran las grandes posibilidades que existen para nuestro Partido. Para reforzar y desarrollar esos resultados, el Congreso ha decidido el fortalecimiento político, orgánico e ideológico del Partido y el aumento de sus efectivos; el mejoramiento del trabajo en los Comités del Partido en todas las escalas, y el mejoramiento también de la composición social de las organizaciones y la estabilización de los efectivos. El estado de la organización del Partido exige un trabajo mucho más colectivo de todos los comités y organizaciones del mismo, la animación de la vida interior, la práctica del centralismo democrático. Una atención especial debe ser consagrada al mejoramiento del control, al desarrollo y a la difusión de "L'Humanité", así como de la prensa de provincias. Los "Cahiers du Bolchevisme" deben transformarse en un órgano de elaboración y de profundi-

zamiento de las principales cuestiones planteadas ante el Partido. El trabajo sistemático por la formación de cuadros bolcheviques es una de las tareas más importantes.

El informe y la discusión sobre las cuestiones de organización han dado pruebas de que el fortalecimiento decisivo del trabajo de organización es la condición indispensable para la realización de las tareas planteadas ante el Partido. Si el Congreso pudo constatar debilidades en varios dominios del trabajo, ello obedece, sin duda, al retraso en el dominio de organización (organización del Partido, organización de los sindicatos, organización de las luchas), lo cual exige, en primer lugar, la concentración de los mayores esfuerzos del Partido y de su dirección.

La cuestión campesina, la cuestión de Alsacia y Lorena y la cuestión colonial han sido igualmente objeto de discusión del Congreso, el cual ha debido constatar el sostén insuficiente al movimiento nacional revolucionario, en las colonias, y la indiferencia hacia el movimiento nacional liberador de Alsacia-Lorena. La discusión sobre los problemas del trabajo entre los obreros inmigrados ha mostrado la necesidad de reforzar la lucha contra las corrientes chauvinistas, xenófobas y nacionalistas, suscitadas por la burguesía y los socialistas.

El Congreso, y, ya antes del Congreso el conjunto del Partido, ha condenado unánimemente al grupo conspirativo y sectario Barbé-Lozaray. El grupo, expresión particularmente representativa de las prácticas sectarias y mecánicas del Partido, ha contribuido a la vez, fuertemente, al desarrollo de tendencias oportunistas, por el debilitamiento de la lucha del Partido contra estas desviaciones. La lucha contra el espíritu y la práctica de grupo exige la atención y el trabajo sistemático del conjunto del Partido.

El Congreso ha realizado una cierta consolidación del Partido en torno a su dirección, forjándose así un punto de partida para un mejor trabajo, y un desarrollo más rápido del mismo. Los acontecimientos que se desarrollaron en vísperas y durante el Congreso; las huelgas de Sedan, Vienne y Pont de l'Arche, bajo la dirección del Partido y de los sindicatos revolucionarios; las grandes demostraciones, con motivo de las exequias de Camelinat, y del parado asesinado Fritsch, y los primeros resultados obtenidos en el reclutamiento para el Partido son la prueba de que las condiciones objetivas son favorables para disminuir y hasta liquidar el retraso del mismo sobre el desarrollo de la situación. Las tareas del nuevo Comité central, electo en gran parte entre nuevos militantes que no formaban parte de la dirección, consisten en llevar las decisiones del Congreso a todos los miembros del Partido.

Estas tareas, aunque muy urgentes, no han sido todavía cumplidas. Dos meses después del Congreso, las decisiones y resoluciones no son aún conocidas por los miembros del Partido. Es necesario que la dirección del mismo realice sin tardanza ese trabajo elemental para que éste conozca los objetivos trazados por el Congreso.

"El Partido Comunista francés sabrá conducir enérgicamente la lucha en los dos frentes, contra el oportunismo de derecha y contra el sectarismo y fraseología izquierdistas, que robustecen el oportunismo de derecha.

"El combatirá con encarnizamiento las supervivencias social-demócratas y anarco-sindicalistas en su seno, a fin de impedir la penetración y de rechazar todas las concepciones o teorías hostiles a la ideología del bolchevismo.

"Rechazará con vigor las menores tentativas de revisión de la línea del Partido y de la I.C., de debilitamiento de la lucha contra la social-democracia y se levantará contra todas las tendencias conciliadoras hacia las desviaciones de derecha o de izquierda.

"El Partido realizará sus tareas, y conquistará la mayoría de la clase obrera, si conoce perfectamente el estado de espíritu, los sentimientos de la masa; si sabe utilizar las menores manifestaciones de su descontento; si lanza en cada situación las consignas apropiadas; si dirige eficazmente las luchas cotidianas por las reivindicaciones inmediatas, y si sabe ligar esas luchas con la acción general contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética, el sostén del movimiento revolucionario en Europa y del movimiento liberador de los pueblos coloniales, oprimidos por el imperialismo francés. Movilizando las masas laboriosas, asegurando la hegemonía del proletariado, por una lucha encarnizada y resuelta contra la dictadura de la burguesía francesa y contra la social-democracia, el Partido Comunista francés las conducirá a las luchas decisivas por la dictadura del proletariado."



El Extremismo enfermedad infantil del Comunismo, por V. I. Lenin.-Un formidable ensayo de estrategia revolucionaria.

EDICIONES EUROPA-AMERICA